

Para exhibir con orgullo

Orgánicos

Ing. Agr. Natalia Curcio

Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca

Hace dos siglos, virtualmente todos los alimentos que producía el mundo eran orgánicos. Esa realidad se ha modificado. La tecnología ha permitido alimentar a miles de millones de personas más, pero ha cobrado su precio. Argentina, sin embargo, puede producir y ofrecer enormes volúmenes y gran variedad de productos obtenidos respetando el ambiente y los ciclos naturales. Es un activo que el país del Bicentenario puede exhibir con orgullo.

En el universo de los alimentos, los productos orgánicos han pasado a convertirse en especialidades destinadas a satisfacer clientes cada vez más exigentes en términos no sólo de calidad sino de modos de producción, garantías de sustentabilidad e incluso historia. La producción orgánica contribuye a satisfacer la demanda de estos crecientes nichos de mercado, agregando valor y diferenciación.

Estas características han transformado a la producción orgánica en uno de los sectores de mayor dinamismo y crecimiento de los alimentos a nivel mundial. El volumen de ventas anuales se estima en 46.000 millones de dólares, y son más de 31 millones las hectáreas que se encuentran bajo seguimiento orgánico en el mundo. Oceanía, Europa y Latinoamérica son los continentes que cuentan con las mayores superficies destinadas a esta forma de producción.

Con 4,5 millones de hectáreas, nuestro país se encuentra segundo en el *ranking* de superficie orgánica bajo seguimiento. La mayor extensión corresponde a la producción ganadera (4 millones de ha), en tanto que los predios agrícolas controlados alcanzan las 500.000 hectáreas.

El crecimiento sostenido de la producción orgánica en nuestro país, se debe entre otros factores a sus excelentes condiciones agroecológicas, la variedad de climas, la fertilidad natural de los suelos, la amplia extensión productiva natural y la escasa contaminación. A esto se añade la oferta en contraestación, que brinda la oportunidad de satisfacer la demanda del Hemisferio Norte. Esta conjunción de factores configura un marco ideal para la producción orgánica, y otorga al país una ventaja comparativa muy importante respecto a otras naciones productoras. El sólido sistema nacional de control de productos orgánicos se halla basado en las directrices de la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM, por sus siglas en inglés) y de la Comunidad Europea. Esto hizo posible que en pocos años la Argentina pasara a ser considerada uno de los más confiables abastecedores de productos orgánicos del mundo.

Sin embargo es imprescindible mencionar otros dos factores que acompañaron este crecimiento. El primero de ellos la convicción y el compromiso de los productores por llevar adelante una agricultura sostenible, y en segundo término la calidad técnico - profesional de las agencias certificadoras nacionales, que suscribieron contratos de corresponsabilidad con sus pares asiáticos, europeos y estadounidenses, logrando así la apertura de nuevos mercados.

El principal destino de la producción orgánica es la exportación y nuestro país, consolidado como proveedor, dispone de una amplia oferta de productos de calidad que han potenciado el comercio con los mercados de alto consumo del hemisferio Norte. Desde el año 2005 el volumen de exportaciones de productos orgánicos viene aumentando sostenidamente, llegando en 2009 a un total de 125.000 toneladas.

La producción vegetal tuvo como destinos principales a la Unión Europea, EEUU, Suiza, Japón y otros mercados. Los mayores volúmenes comercializados corresponden a cereales y oleaginosas, frutas, hortalizas y legumbres.

bres, así como a productos industrializados como mosto concentrado de uva, jugo concentrado de manzana, jugo concentrado de naranja, aceite de girasol, *expeller* de girasol, maíz procesado, aceite de oliva, entre otros. En conjunto la participación de los productos industrializados creció hasta alcanzar las 40.000 toneladas exportadas, lo que representa un 33% más que en el año 2008.

Las exportaciones a EEUU se concentran en azúcar de caña y vino, entre otros productos.

En lo atinente a los productos de origen animal, se destacan las exportaciones de miel y lana, registrándose también envíos de carne vacuna y dulce de leche.

Las perspectivas de crecimiento del sector orgánico argentino son favorables. La demanda mundial de estos productos no ha sido aún satisfecha y corresponde destacar que además de ser sostenida por las sociedades que poseen cultura en el consumo de productos orgánicos, los requerimientos se ven incrementados por la aparición de nuevos países en desarrollo.

En tal sentido es posible visualizar que se están sucediendo cambios en la composición de la demanda y que nuestro país deberá poder interpretarlos, a fin de aprovechar las oportunidades y lograr nuevos mercados.

Asimismo es necesario trabajar para inclinar la balanza de las exportaciones hacia un mayor volumen de productos industrializados, en contraposición a los grandes volúmenes de materias primas orgánicas que se exportan en la actualidad. El beneficio que esto representa es doble: por un lado vender productos de mayor valor agregado, y por el otro conquistar mayor protagonismo en el comercio mundial. Para ello es necesario seguir promoviendo e incentivando la adopción y el desarrollo de tecnologías que atienden a los principios de estos sistemas de producción.

De igual modo resulta central el desarrollo del mercado interno de productos orgánicos, a través de acciones que promuevan y difundan las virtudes de estos alimentos. Un consumo interno en alza beneficia la dieta de la población, obra como reaseguro para los precios e impulsa este noble sistema de producción.

En este negocio de especialidades, donde la certificación se constituye en el activo de mayor especificidad, la capacidad de innovar en materia de herramientas de promoción y difusión resulta decisiva para lograr que estos productos satisfagan una demanda tan firme como exigente.